



## Y el Instituto cambió...

María del Pilar HERNÁNDEZ\*

Cumple 75 años, pero sigue en pie y en pleno uso de sus facultades, quizá la memoria colectiva en ocasiones falle, pero siempre regresa esa chispa de inteligencia que revive, en tiempo y espacio, seres humanos inefables, geniales, siempre presentes para aquellos que ingresamos en la década de los ochenta, yo invitada por el doctor Jorge Carpizo, mi gran profesor de derecho constitucional.

Algunos físicamente ya no están pero siempre son recordados, de la mejor forma y con las mejores anécdotas, para mí: el doctor Jorge Carpizo, Martita Morineau, los maestros Santiago Barajas y Francisco Schroeder, Monique Lions, Marcos Kaplan, Manuel Gutiérrez de Velasco, la querida Marcia, Goyito Rodríguez Mejía, compañero increíble de viaje.

Otros iguales de geniales decidieron o simplemente asumieron por inercia de la vida, una ruta distinta: Jorge Madrazo, Rolando Tamayo, Braulio Ramírez... y tantos más.

Aún permanecen, y yo lo celebro, quienes representan los cimientos y la tradición que significaba a Jurídicas: Héctor Fix-Zamudio, Beatriz Bernal, Jorge Adame, Jorge Witker, Diego Valadés, Ingrid Brena, Ricardo Méndez-Silva, incólumes y ejemplos de esa tradición, nuestros maestros.

Cumple 75 años de vida y 32 de la mía quedan con la huella indeleble de esa comunidad humana de becarios y técnicos académicos que compartíamos el reducido espacio de los cubículos de Legislación y Jurisprudencia de la Torre II de Humanidades en el piso trece: Soyla H. León Tovar, Guillermo Aguilar, Leticia Cervantes, Sergio Inclán, Marcia, Rafa Banzo, Edgar Corzo, Enrique Guadarrama, Ismael Eslava, el licenciado Ezequiel Guerrero. Esas

\* Veinticuatro años de investigadora, ingresó de becaria en septiembre de 1982.

mañanas y tardes en que todos compartíamos la elaboración del “Alerta de Legislación y Jurisprudencia”.

De aquellos a los que nos sumábamos en la sala de lectura de la Biblioteca en el piso quinto, y que al lado de los admirados y respetados investigadores, participábamos en la integración del *Avance Bibliográfico*: Gaby Sánchez Luna, Héctor Dávalos, Pepe Aguario, entre otros. Y recordados los compañeros, algunos ahora investigadores, del área de publicaciones: Víctor Martínez Bullé-Goyri, Raúl Márquez, Araceli...

Y la comunidad en pleno cuando el señor director, doctor Jorge Carpizo a través del entonces secretario académico Jorge Madrazo, nos convocaba a reunión, seminario o claustro, en el pequeño auditorio del cuarto piso, ni remota dimensión con el magno auditorio que ahora tenemos, pero aquél me parecía inconmensurable, pleno de calidez, de lucidez, de inteligencia en las palabras de mis maestros.

Pasábamos más de ocho horas en Jurídicas, sin diferencia en ser becarios o técnicos, y aun así nos reuníamos los sábados para la partida de dominó. Había reglas escritas y más las no escritas, historias contadas y otras vividas, aquéllas y éstas hacían posible la tradición y un sentido de pertenencia del que es difícil desprenderse, estemos en donde estemos, siempre seremos de Jurídicas a quien todos le debemos todo: un nombre/una posición.

Llegaron nuevos becarios y otros tantos fuimos ascendidos a técnicos académicos: Bernardo Alcántara García, Laura Ortiz Valdez, Javier Saldaña, Alberto Real Benítez, Diana Castañeda Ponce... todos trascendimos en una firme amistad.

¡Cuánta fraternidad... cuánto cariño! Un factor común en todos: el ali-ciente aspiracional de llegar a ser, quizá, investigadores como todos aquellos a los que seguimos admirando, queriendo y, sobre todo, respetando.

Pero llegó 1985 cuando siendo rector nuestro imperecedero doctor Jorge Carpizo, se hicieron posibles unas magníficas instalaciones para el Instituto de Investigaciones Jurídicas, el primero en la Ciudad de la Investigación en Humanidades... y el Instituto cambió...

Cambió en dimensión, en el número de personal académico y administrativo, en la forma de relacionarnos investigadores con investigadores, investigadores con técnicos académicos y becarios, con los compañeros administrativos...

Sí ha cambiado... pero los 32 años vividos en esta gran institución académica me han significado apego, compromiso y la convicción de una ética legada por la tradición marcada por los doctores Héctor Fix-Zamudio y Jorge Carpizo.

---

75 años

---

Sí cambió... en la forma de concebir y actuar los fines superiores de esta Universidad Nacional Autónoma de México, expresados en el lema acuñado por el oaxaqueño José Vasconcelos, lema que sólo se siente cuando hay pertenencia-compromiso.

En tus 75 años, inigualable Instituto de Investigaciones Jurídicas: “Por mi Raza Hablará el Espíritu”.